

Combate de los Bergantines de Cortés, Contra las Canoas de los Mexicános.



Ganale Ouid.
 Salta Cortès en tierra.
 Retiranse los Mexicanos.
 Ocupan un Adoratorio.
 Ocupa el Exercito el Adoratorio.
 Inclínase Cortès à mantener aquel Puesto.

cultad , despues del empeño , y no era conveniente retroceder , sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artilleria los Bergantines , haziendo miserable destroz en las bocas de las Calles , entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso , y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado , se arrojò à los Enemigos , que las defendian , haziendo lugar con su Banguardia , para que saliesse à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos , y fue valerosa , por todas partes , su resistencia ; pero à breve rato perdieron alguna tierra ; y Hernan Cortès , que no pudo sufrir aquella lentitud , con que se retiravan , saltò en la Rivera con treinta Españoles , y diò tanto calor al abance , que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas , y se ganó la Calle principal de Mexico ; huyendo por aquella parte hasta la Gente , que ocupava los Terrados.

Tropezòse luego con otra dificultad , porque los Mexicanos , que iban huyendo , avian ocupado un Adoratorio , poco distante de la entrada , en cuyas Torres , Gradas , y Cerca exterior , se descubria tanto numero de Gente , que parecia un Monte de Armas , y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera , como si acabaran de vencer : y Hernan Cortès , no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo , tan cerca de la cobardia , mandò traer de los Bergantines tres , ó quatro Piezas de Artilleria : cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro : y brevemente fue necesario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage , porque los que peleavan desde las Azuteas , y Ventanas , se movieron al passo , que los demás : con que abanzò el Exercito , y se ganó el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la perdida de Gente , que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos , cuyos horribles simulacros , sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defen-

no solo determinò alojar su Exercito en el aquella noche , pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto , para estrechar el sitio , y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Pensamiento , que participò à sus Capitanes , con los motivos , que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso : pero todos à una voz le representaron : *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval , y Pedro de Alvarado , seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada , y con el la esperanza de los Viveres , y Municiones , de que necesitavan , para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los Bergantines : porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage , necesitarian de hazer su desembarco en bastante distancia , para que no fuesse possible recibirlos , ni transportarlos , sin disponerse à una Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à un mismo passo en sus Atagues , para dividir las fuerzas del Enemigo , y darse la mano hasta en el tiempo de aquarielarse dentro de la Ciudad. Y finalmente , que las disposiciones resueltas , con parecer de todos los Cabos , sobre la forma de gobernar el sitio de Mexico , no se debian alterar , sin madura consideracion , ni entrar en aquel empeño voluntario , sin mas causa , que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia ; no siendo totalmente seguras las consecuencias de los buenos Suessos , que à manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura , deleytando la imaginacion.* Conociò Hernan Cortès , que le aconsejavan lo mas conveniente , por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solia defenamorarse de sus dictámenes , para enamorarse de la razon : y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacàn , llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines : con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

Pasò el mismo dia à Iztapalapa , donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra , y alojado su Exercito : poniendose , lo mejor que pudo , en defenfa : pero los Enemigos , que se recogieron à la parte del Agua , procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan : arruynò algunas Casas ; rompiò dos , ó tres focorros de Mexico , que

Disuadense sus Capitanes.

Toma su consejo , y se retira.

Pasò con los Bergantines à Iztapalapa.

Empeño en que se hallava Sandoval.

intentaron atacarle por Tierra : y aquel dia , porque los Enemigos avian defamparado una Casa grande , que distava poco de la tierra , se resolvió à ocuparla , para mejorarle , y desviar las ofensas de su Quartel . Facilitò el passò con algunas faginas arrojadas al Agua , y entro à executar lo con parte de su Gente ; pero apenas lo configuriò , quando abanzaron las Canoas , que tenian puestas en zelada : llevando consigo tropas de Nadadores , que deshiziesen el camino de la retirada : por cuyo medio configuieron el sitiarse por todas partes : ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados , y Ventanas de las Casas vecinas .

Socorrale Cortès .

En este conflicto se hallava , quando llegó Hernan Cortès ; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua , que miravan à la parte de Mexico , diò calor à la boga , y empezó à jugar su Artilleria con tanto efecto , que assi por el daño que hizieron las balas , como por el miedo que tenian à los Bergantines , huyeron todas à un tiempo , con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas ; y con tanto desorden , que cargando en ellas la Gente de los Terrados , se fueron muchas à pique : y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines : buscando con la fuga el peligro , que procuravan evitar . Hizieron este dia los Mexicanos una perdida , que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas : y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad , que tenian ocupada , se hallaron algunos Prisioneros , y bastante despojo ; no tanto para la riqueza , como para la recreacion de los Soldados . Conociò Hernan Cortès , à vista de las dificultades , que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa , que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo , ni usar de la Calzada , sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas , arruinando la media Ciudad : detencion que feria dañosa para el estado que tenian las demás entradas , y determinò , que se defamparasse por entonces aquel Puesto : y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla ; donde avia otra Calzada mas estrecha , para los Ataques ; pero de mayor utilidad para impedir los focorros del Enemigo , que (segun los avisos antecedentes) in-

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquilla .

Mejor puesto para impedir los focorros .

troducia por aquel Parage los Viveres de que ya necesitava . Executòse luego esta resolucion , y marchò la Gente por Tierra : siguiendo la misma Costa los Bergantines , hasta que se ocupò el nuevo Quartel : y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despoblado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacuba .

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado : con que tuvo menos que vencer , para dar principio à sus entradas . Executò algunas con varios successos , batiendo Reparos , y cegando Fossos , de la misma forma , que se gobernava en las fuyas Christoval de Olid : y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos , y alguna vez se adelantò hasta poner fuego en las primeras Casas de Mexico , le avian muerto ; quando llegó Hernan Cortès , ocho Españoles ; perdida , en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor .

Considerò Hernan Cortès , que no le salia bien la quenta de sus disposiciones : porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos , y retiradas : guerra , en que se gastavan los dias , y se aventurava la Gente , sin ganancia , que passasse de hostilidad , ni mereciesse nombre de progreso : el camino de las Calzadas tenia mucha dificultad , con aquellos Fossos , y Reparos , que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias , y con aquella persecucion de las Canoas , cuyo numero excessivo cargava siempre à la parte que defabrigavan los Bergantines : y uno , y otro pedia nuevos medios , que facilitassen la Empresa .

Mandò entonces , que cessassen las entradas , hasta otra orden : y puso la mira en prevenirle de Canoas , que le asegurassen el Dominio de la Laguna : para cuyo efecto embiò personas de satisfacion à conducir las que huviesse de reserva en las Poblaciones amigas : con las quales , y con las que vinieron de Tezcucò , y de Chalco , se juntò un grueso , que puso en nuevo cuidado al Enemigo . Dividiòlas en tres Cuerpos : y formando su guarnicion de aquellos Indios , que sabian manejarlas , nombrò Capitanes de su Nacion , que las gobernasen por Esquadras ; y con este refuerzo , repartido entre los Bergantines , embiò quatro à Gonzalo de Sandoval , quatro à Pedro de Alvarado , y el passò con

Navegò Cortès à Tacuba .

Entradas de Alvarado .

Perdiò ocho Españoles .

Nuevo discurso de Cortès .

Haze prevencion de Canoas .

Embía ocho Bergantines à las dos Calzadas .

Y el passò con los cinco à Cuyoacan .

Ronda de los Bergantines .

Notables advertencias de los Mexicanos .

Fortifican sus Calzadas .

Limpian los Fossos para cargar la Retirada .

Hazen de noche algunas salidas .

con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid .

Repetieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad : porque faltaron totalmente las ofensas , que mas embarazavan : y Hernan Cortès ordenò al mismo tiempo , que los Bergantines , y Canoas rondassen la Laguna , y corriesen el Distrito de las tres Calzadas , para impedir los focorros de la Ciudad : por cuyo medio se hizieron repetidas presas de las Embarcaciones , que intentavan passar con Bastimentos , y Barriles de agua : y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados .

CAPITULO XXII.

Sirvensè de varios ardidès los Mexicanos para su defenfa : emboscando sus Canoas contra los Bergantines : y Hernan Cortès padece una rota de consideracion : bolviendo cargado à Cuyoacan .

Fue notable , y en algunas circunstancias digna de admiracion , la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos . Obrava como natural en ellos el valor , criados en la Milicia , y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades : pero en esta ocasion passaron de valientes à discursivos : por que necesitaron de inventar novedades contra un genero de invasion , cuya Gente , cuyas Armas , y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella Tierra : y lograron algunos golpes , en que se acreditò su ingenio , de mas que ordinariamente advertido . Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas ; y no fue menor la que practicaron despues , embiando por diferentes rodeos , Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos , que iban cegando los Españoles , para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas : ardid , que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas . Die ron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable ; porque supieron obrar contra su costumbre , quando lo pedia la ocasion , y hazian de noche algunas salidas , solo à fin de inquietar los Quarteles : fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño , para esperarlos des-

Christoval de Olid llegó algunas vezes à poner en ruina los Burgos , ò primeras Casas de la Ciudad : Pedro de Alvarado , y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus ataques ; con lo qual , y con los buenos successos de aquellos dias , mudaron de semblante las cosas : concibiò el Exercito nuevas esperanzas , y hasta los Soldados menores facilitavan la Empresa ; entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solitud , semejante al valor , que suele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion , porque tuvieron la fuèrte de hallarse alguna vez entre los vencedores .

pues con Tropas de refresco . Pero en nada se conociò tanto su vigilancia , y habilidad , como en lo que discurrieron contra los Bergantines , cuya fuerza desigual intentaron deshazer , buscandolos desunidos : à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas ; pero de mayores medidas , y empavesadas con gruesos Tablones , para recibir la carga , y pelear menos descubiertos . Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar unos Carrizales , ò Bosques de Casas palustres , que producian por algunas partes la Laguna , tan densas , y elevadas , que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista . Era su intencion provocar à los Bergantines , que salian de dos en dos à impedir los focorros de la Ciudad : y para llamarlos al Bosque , llevaron prevenidas tres , ò quatro Canoas de Bastimentos , que sirviesen de zebo à la emboscada , y bastante numero de gruesas Estacas , las quales fixaron debaxo del agua , para que chocando en ellas los Bergantines , se hiziesen pedazos , ò fuesen mas faciles de vencer . Prevenciones , y Cautelas , de que se conoce , que sabian discurrir en su defenfa , y en la ofensa de sus

Progressos de Olid , y Alvarado .

Alienro de la Gente .

Fabrica de Piraguas contra los Bergantines .

Emboscada en la Laguna .

Cautelas de el Enemigo .

sus Enemigos: tocando en las futelezas, que hizieron ingenio al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte militar: ó sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo: y à penas los descubrió el Enemigo; quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Estacada oculta: quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni passar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espíritu, mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ó apartaron aquellos esfuerzos en que zabordavan los Buques; cuya diligencia bastò, para que pudiesen tomar la buelta, y jugar su Artilleria; dando al través con la mayor parte de las Piraguas, y siguiendo las Balas el alcance de las que procuravan escapar. Quedò con bastante castigo el estratagemata de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltrados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Juan Portillo, à cuyo valor, y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes de que murió tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas, que sintió Hernan Cortès con notables demonstraciones; y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltò en él un Amigo igualmente seguro en todas fortunas, y un Soldado valeroso, sin achaques de valiente: y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la Emboscada.

Vieronse à pique de perderse.

Rompen las Piraguas.

Muriò Juan Portillo.

Y murió poco despues Pedro de Barba.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Sucesso: porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo; y procurando adelantar, quanto pudo, la satisfacion de su perdida, ordenò, que fuesen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarle dentro de otro Cañaberal, que se descubria, no muy distante de la Zelada enemiga: y que usando de su mismo estratagemata, saliese al amanecer uno dellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscava las Canoas de la Provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fuesse necesario para fingir que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Contraemboscada prevenida. Succediò todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al encuentro los otros Bergantines: recibiendo los (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevó, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demás en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Percieron casi todas à la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la Gente, que las defendia: con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada; quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ó la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para deshazerlos.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentirentre

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Contra emboscada de Cortès.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Conflicto en que se hallavan los Indios.

tre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razon à sus Armas, embiò dos, ó tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozin: *Convidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza, quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta lustrancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Oyò entonces Guatimozin con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès, y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, llamó à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros: convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que se perdia: lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necesidad: la ruina de los Edificios: y ultimamente pidió consejo: inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ó el respeto.* Como succediò entonces: porque todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiesse la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discurrir sobre su proporcion, ó su difonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que aseguravan de nuevo la victoria, ó seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses: porque andava muy sollicito aquellos dias el Demonio; esforzando en los oydos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ó libre, con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à él todos los votos, y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (por que ya sentia

Nueva Emboscada proponiendo la Paz.

Junta de Guatimozin sobre la Paz.

Voran los Ministros, que se admitia.

Contradizzen los Sacerdotes.

Resuelvefe la Guerra.

en su corazon algunos presagios de su ruyna) resolvió, que se continuasse la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atreviesse à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinò Hernan Cortès, con esta noticia: que se hiziesse una Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à un mismo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada con el Trozo de Christoval de Olid por Cuyoacan. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricados sus Reparos, en la forma que solian: pero los cinco Bergantines de aquel Distrito: rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y pasó el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contra puesta una gran Fortificacion de maderos unidos, y entablados, con dos, ó tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; firviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los Cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Haze Cortès una Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacan.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

Retiranse artificialmente los Mexicanos.

Resuelve Cortès su retirada.

Suenan la Boca de los Sacerdotes.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Julian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete con el oyo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar un Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros: y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiendo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executar, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los Edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumió entonces, y se averiguò despues, nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozin el desamparo del Fosso grande: y ordenò à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y dieffen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastrós de la entrada siguiente.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando asistò los oydos un Instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos *La Bozina Sagrada*: porque solamente la podian tocar los Sa-

cerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque una Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que trahian premeditada.

Hizieron frente los Arcabuces, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo: pero sabiendo entonces el embarazo del Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmán, le hizieron prisionero; sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y volvió à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destroz que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse una Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas; y apenas hubo Español, que no saliese maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consecuencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inexcusable pensión de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hallase abierto el Fosso.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmán.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en disimular su pérdida.

C A P I T U L O XXIII.

Celebran los Mexicanos su vitoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

Perdieron veinte Españoles.

Alderete conoce su hiero.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Juan Catalàn curò los heridos.

Curas por Enfalmo,

Hizieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progresos de ambos ataques: ganar las Puertes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los cuales hazen la cuenta los que dizen que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacán.

El Tesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa, y vino desalentado, y pefaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y elle reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Asedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubriò entonces la gracia de un Soldado particular, llamado Juan Catalàn, que sin otra medicina, que un poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Enfalmo, sin otro fundamento, que aver oyo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalms. Habilidad, ò Profesion no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seriate-

meridad, que se tuviese por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creible, que se diese concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la fugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue una Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna difonancia. Solemnizavan, con este aparato, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspercion de aquel horrible simulacro. Presumiòse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las voces, y conocian los Sujetos. Lastimoso espectáculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès

Sin concurso del Demonio.

Aplauden su vitoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.